

Jerry L. WALLS, *Purgatory: The Logic of Total Transformation*, Oxford: Oxford University Press, 2012, 211 pp., 16 x 23,5, ISBN 978-019973229-6.

En la actualidad Jerry L. Walls es profesor de filosofía en el Houston Baptist Seminary, impartiendo cursos de filosofía de la religión, ética y apologética. Es el editor del *Oxford Handbook of Eschatology*, y –con el presente volumen– autor de una trilogía completa sobre el más allá. (Los anteriores títulos son: *Hell: The Logic of Damnation* y *Heaven: The Logic of Eternal Joy*).

El libro empieza con una breve historia de la doctrina del purgatorio, entendido como etapa de purificación postmortal previa a la entrada en el cielo. El autor, con objetividad y acierto, destaca los lugares bíblicos (del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento) que insinúan la doctrina del purgatorio o sirven de germen para el desarrollo posterior de la doctrina. A lo largo de los siglos, los Padres y otros pensadores cristianos intentan de diversas maneras desarrollar la primitiva intuición creyente. Según el autor –siguiendo en esto a LeGoff– el momento decisivo de formalización y cristalización de la doctrina ocurre en los siglos XII y XIII.

En el siguiente capítulo Walls se detiene a examinar las objeciones de los pensadores protestantes, antiguos y modernos. Su tesis aquí es que, dada la variedad de formulaciones teológicas del purgatorio que se han dado en la historia, a los protestantes les podrían resultar aceptables algunas de estas formulaciones, y no deberían rechazar de plano cualquier noción de purgatorio. Walls reconoce que una concepción penal del purgatorio, centrada en la satisfacción por los pecados, bastante común en occidente, resulta repugnante a los protestantes; pero una concepción más centrada en la culminación de un proceso de santificación podría ser armonizable con el modo de pensar de algunos protestantes (pero aquellos que rechazan la idea de gradación en la santidad).

En el tercer capítulo el autor ofrece una defensa de la validez y del valor teológico de la doctrina del purgatorio. En primer lugar, afirma Walls, esta doctrina permite defender la identidad personal de la persona en el tramo que va desde la muerte hasta la resurrección. (Evalúa y aprueba la noción de pervivencia *post mortem* del núcleo espiritual de la persona humana). En segundo lugar, la doctrina del purgatorio permite sostener una historia auténticamente humana, de crecimiento moral y espiritual incluso *post mortem* (ya que un salto repentino de un individuo imperfecto al cielo, sin proceso ni narrativa, no respondería a la auténtica naturaleza humana ni cumpliría con la condición de cooperación libre de la criatura en su propia salvación; con este argumento el autor rebate propuestas teológicas que pretenden suprimir totalmente cualquier duración o «espera» entre muerte y resurrección).

Walls recuerda en el cuarto capítulo que la doctrina del purgatorio no es idéntica a la idea de una segunda oportunidad de salvación. Sin embargo propone, como teoría propia, que la noción básica contenida en la doctrina del purgatorio –de una mutabilidad espiritual *post mortem*– podría validamente extrapolarse al caso de los que mueren sin arrepentimiento, abriendo así la posibilidad de conversión y salvación posteriores de algunos individuos (no necesariamente de todos). Aquí el autor –que en gran parte de su libro demuestra un buen conocimiento de la Escritura, de la patrística, del magisterio católico y de la reflexión teológica– se distancia de la posición católica.

Podemos decir en términos generales que Walls se muestra como un pensador con actitud abierta –entiende y comulga con bastantes afirmaciones católicas aun-

que pertenece a la tradición wesleyana, y cree en el purgatorio—, pero no se siente del todo restringido por ciertas afirmaciones magisteriales de la Iglesia católica. De hecho, presenta a Lewis —cuya explicación del purgatorio resume y analiza en un capítulo final monográfico— como modelo

para cristianos no católicos, de cómo entender la doctrina del purgatorio a la vez que mantenerse coherente con los principios de una teología evangélica o protestante.

J. José ALVIAR

Carlos ROSELL DE ALMEIDA, *La Santísima Virgen María y el Purgatorio*, Lima: Paulinas, 2013, 111 pp., ISBN 978-997205224-8.

El autor de esta obra, licenciado como ingeniero civil y ordenado luego como sacerdote de la arquidiócesis de Lima, es doctor en teología por la Universidad de Navarra y actualmente profesor de teología en la Facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima, a la vez que rector del seminario conciliar de Santo Toribio de Mogrovejo (Lima). El libro que presentamos, pese a su brevedad y lenguaje sencillo, tiene especial interés. Como afirma el autor en la introducción, «la intención de esta pequeña obra no es hacer grandes especulaciones teológicas, sino más bien mostrar de manera sencilla y clara la relación entre el purgatorio y la Santísima Virgen María». Se trata, pues, de una obra que profundiza en el vínculo entre Escatología y Mariología, vínculo que fue destacado por el Concilio Vaticano Segundo en la *Lumen gentium*, capítulos VII y VIII.

Con una clara lógica teológica, el autor divide el libro en tres capítulos principales: (1) sobre la existencia del purgatorio (donde ofrece un buen resumen de los datos bíblicos, patrísticos, magisteriales y teológicos relativos a la doctrina del purgatorio); (2) sobre la comunión de los santos (donde resume la teología y la liturgia referentes al misterio de solidaridad sobrenatural); y (3) sobre la relación especial que tiene María

con las almas del purgatorio (como parte especial de la comunión de los santos).

Es este último capítulo, quizá, la que ofrece aspectos más originales. María, recuerda el autor, es la primera cristificada; es además la madre o cuello del cuerpo místico de Cristo, y por tanto intercesora privilegiada ante su Hijo por los vivos y difuntos. Se percibe, como subyacente a esta serie de afirmaciones del autor, una perspectiva fuertemente cristocéntrica. Rosell entiende que la aventura de salvación humana es relacional: cristológica. Es un misterio de cristificación o asimilación a Cristo, el Hijo hecho hombre. En este misterio ocupa un lugar único María; en primer lugar por su unión particular con la cabeza (por ser madre de Cristo, ejerce una intercesión muy eficaz ante el único Mediador); en segundo lugar por su relación con todos los que están unidos a Cristo como miembros suyos (por ser ella madre del Cristo Total). María aparece entonces como una parte irrepetible y bella de un gran misterio de solidaridad sobrenatural: de seres humanos comunicados «en Cristo» —peregrinos, bienaventurados y quienes se purifican— con lazos que superan el espacio y el tiempo.

J. José ALVIAR